

Establecimiento del texto: Miquel Bassols.
Corrección: Ana Ruth Najles.

Efectos terapéuticos rápidos

Conversaciones Clínicas con Jacques-Alain Miller en el Instituto del Campo Freudiano
Sección Clínica de Barcelona

Efectos terapéuticos rápidos en un caso atendido en la Red Asistencial ELP-Madrid
Araceli Fuentes

Minna, así la llamaré, fue la primera de las personas afectadas por los atentados terroristas ocurridos el 11 de marzo en Madrid que se dirigió a la Red Asistencial. Minna es una inmigrante rumana de 38 años, que lleva en España un año y medio. El 11 de marzo había quedado con sus amigas a tomar café en la estación de Atocha antes de ir al trabajo; por ese motivo se encontraba en los trenes en los que estallaron las bombas. La explosión la sorprendió cuando estaba en la cafetería con sus amigas; escucharon la primera explosión en la estación y a continuación la segunda. Pensó inmediatamente en una bomba y presa del terror salió corriendo de allí sin esperar a nadie, huyendo despavorida entre los heridos y los muertos. En su huida se cruzó con la mirada de un hombre que estaba tirado en el suelo con la cara ensangrentada, "como un Cristo yacente". La imagen del "Cristo yacente" no deja de mirarla cada noche en las pesadillas que se repiten desde entonces.

En la primera entrevista está presa de la angustia, sumida en un estado de agitación que no la deja descansar. Ha acudido a los servicios de urgencias rechazando tomar tranquilizantes. Ha mantenido dos entrevistas con una psicóloga del Ayuntamiento. Ha intentado agruparse con otros rumanos para pedir la protección de su Embajada, pero nada de esto le ha permitido encontrar un lugar donde detenerse.

Minna no habla bien español, entre lágrimas logra hacerse entender, se siente culpable por haber salido corriendo de la estación, por no haberse quedado a ayudar a los heridos, por no estar a la altura del ideal transmitido por su padre, un

Amor, muy religioso, perteneciente a la Iglesia de los Adventistas del Séptimo Día. Este padre le había enseñado que frente a la agresión del otro había que responder como Cristo, poniendo la otra mejilla. Ella ha faltado al deber de socorrer a los heridos y Cristo yacente se lo recuerda cada noche en una pesadilla que se repite.

Frente a lo real del trauma, la vía del amor no tiene respuesta. Sigue angustiada, su intento de suplencia por la vía del sentido religioso fracasa.

La acojo sin disculparla, guardo silencio. La culpa pronto se desliza hacia el otro: la culpa es del otro -"los marroquíes", "ellos que eran muchos", "los terroristas"- y deja lugar al odio, un odio desconocido por ella hasta entonces.

El acontecimiento traumático le ha llevado súbitamente a confrontarse con su odio. Deduzco de ello la lógica de mi posición, que es la contraria de una posición idealizante. Escuchar decir ese odio y mantener abierta la vía para que un día pudiera subjetivar algo de su ser fue la orientación que seguí durante las veinte entrevistas que duró este tratamiento.

Minna empieza a relatar su historia y a tranquilizarse poco a poco. Hija de una familia tan pobre como religiosa, pronto deja los estudios y se casa. "Yo preferí el amor a los estudios", dirá. Tiene un solo hijo, de diecinueve años, que se ha quedado en Rumanía para ir a la Universidad, lo que parece responder más a un deseo suyo que del hijo. Un hijo al que siempre ha mimado, para quien reservaba un lugar especial en el frigorífico.

Su marido también emigró a España unos meses después de llegar ella. Están separados porque él trabaja en otra ciudad y viene a visitarla los fines de semana.

Un día acude de nuevo sumamente angustiada al enterarse de que los terroristas han intentado volar la vía del ferrocarril, el lugar donde trabaja ha sido muy bien tratada, hasta el punto que su marido, ella se siente más tranquila.

Súbitamente el mundo de todos los días se le ha vuelto extraño. La apertura del inconsciente se produce rápidamente. En la siguiente entrevista trae el diccionario que yo le había pedido y un sueño de transferencia: "Voy por un camino malo, sin luz, extraño, voy con dos amigas, entramos en una casa abandonada, muy vieja. De repente, entre mis amigas aparece un brazo de una enorme grúa, con forma de garra, con la que tuve que dar una enorme vuelta, a mi lado había mucha gente que me miraba quieta, una mujer me habló y me dijo que me quedé separada de mis amigas, para poder llegar tenía que conocido y se pregunta "¿Qué hago aquí?". Algunas de sus amigas han decidido volver a Rumanía, y a ella le han entrado ganas de regresar también, echa de menos a su hijo, pues ella vino para trabajar y tener una vida mejor pero este país en el que se ha sentido muy bien acogida, que le gustaba tanto, ahora se le ha vuelto extraño.

El establecimiento de la transferencia le permite tranquilizarse poco a poco. A partir de este momento se abre la vía del inconsciente y una serie de sueños irá surgiendo en sucesivas entrevistas.

Los sueños tienen la particularidad de ser resolutivos. La resolución entre la trama del sentido y la inscripción del trauma en la lógica del inconsciente del sujeto es curativa. Los presento de forma lógica.

El primer sueño es la pesadilla postraumática, recurrente del hombre Cristo yacente que la mira y le reprocha cada noche que faltó a su deber de socorrer a los heridos. También está presente la mirada: "Había mucha gente que me miraba quieta". Luego, una mujer le habla y le invita a que se acerque.

Minna es una mujer que sabe hacerse acoger por los otros, que son para ella su familia en Madrid. Cuando le pregunto si no preferiría trasladarse a la ciudad donde vive su marido me responde que no: "eso sería tener que empezar de nuevo". No obstante, los fines de semana, cuando su marido la visita, ella se siente más tranquila.

El segundo sueño es el sueño de transferencia: "Voy por un camino malo, sin luz, extraño, voy con dos amigas, entramos en una casa abandonada, muy vieja. De repente, entre mis amigas aparece un brazo de una enorme grúa, con forma de garra, con la que tuve que dar una enorme vuelta, a mi lado había mucha gente que me miraba quieta, una mujer me habló y me dijo que me quedé separada de mis amigas, para poder llegar tenía que..."

Los casos de Minna

Tercer sueño. Encuentra una salida y sale. "Estoy en las alcantarillas de Bucarest, allí vive gente muy pobre, niños que se drogan con pegamento, tengo que salir de allí, hay una mujer gitana detrás del túnel hay una luz, esa luz es muy importante para mí, al final salgo, al salir no veo a la gitana."

Es un sueño en el que el sujeto logra salir del túnel de las alcantarillas de Bucarest, donde está la gente más pobre, los niños que se drogan con pegamento y una gitana, metáfora de los apartados de la sociedad, de los residuos. Siguiendo la luz encuentra la salida.

Este sueño viene también a desmentir las palabras de su madre que le decía: "Las gitanas dan mala suerte". Otra frase de su padre era: "Si has soñado y al despertar miras la luz, el sueño se olvida". Minna añade: "En el sueño yo salgo sola, la gitana iba detrás, yo soy fuerte, al despertar miré la luz que entraba por la ventana y el sueño no se me ha olvidado".

Mientras tanto Minna echa de menos a su hijo, ha hablado con él por teléfono. Él le ha contado que tuvo una avería en el coche y los abuelos no le quisieron ayudar por ser sábado, el día de descanso prescrito por su religión. Durante ese día no se puede hacer nada. Está furiosa con sus padres por anteponer sus preceptos religiosos a la ayuda pedida por su hijo. "Yo no elegí eso", dirá con rabia.

Minna pasa cada día por la estación de Atocha para ir al trabajo; a veces se detiene a leer los nombres de los muertos. Me dice: "Leo los nombres de los muertos pero no conozco a nadie".

Han transcurrido varios meses. Minna está pasando por un buen momento. El fin de semana va a ir a visitar "La Cruz de los Caídos". Me llama la atención esta elección si no fuera por el retorno del significativo de la Cruz, que remite al hombre crucificado.

Cuarto sueño: "El hilo de la vida". Al final de una sesión relata un sueño, del que, antes de empezar, afirma que es una tontería: "Soñé con un tornillo, yo daba vueltas con un hilo alrededor del tornillo, hacía y deshacía. Más hacía que deshacía".

Le pregunto: ¿Cómo se dice tornillo en rumano? Ella pronuncia "surub" y añade: "Suenan muy parecido a serpiente en rumano, la serpiente que tienta a Eva... la expulsión del paraíso donde existía la felicidad completa", añade, asociando: "En rumano existe la expresión el hilo de la vida, ¿en español existe la misma expresión?".

Quinto sueño. Relata un sueño que le da risa: "Hay un cocodrilo que muerde todo el tiempo, yo lo agarro por la cola y lo sostengo en el aire boca abajo".

En este sueño ella tiene el falo y sabe qué hacer con él. Luego viene un sexto sueño al que me referiré después.

Séptimo y último sueño: "Me despertaba y al lado de la cama había un hombre sin cara. La sensación era de tranquilidad".

Entre la primera pesadilla en la que la mirada supuesta al "Cristo yacente" le atormentaba hasta despertarla y este sueño en el que un hombre sin cara le produce tranquilidad, han pasado varios meses. Entre tanto ha cesado la angustia, puede reírse y retomar el hilo de la vida.

El efecto tranquilizador que tiene en este sueño el ser mirada por un hombre sin cara remite a la ausencia de los ojos y de la boca, que son tanto la de la muerte como la del deseo.

En el último tramo Minna está contenta: finalmente su hijo ha decidido dejar sus estudios en Rumanía y venirse a vivir y trabajar a España. Él va a trabajar con su padre. Le ha confesado a ella que sentía vergüenza de quedarse en Rumanía estudiando mientras ellos estaban aquí trabajando. Ahora ella se está ocupando de arreglar sus papeles; está bien y el límite de su estancia en la pensión, tres meses, se acerca.

Sin embargo, en una de las últimas sesiones, para mi sorpresa, me cuenta que tiene un quiste en el oído que le produce un ruido sordo pero no ha ido al médico durante todo este tiempo. La presencia de esta amenaza en su cuerpo, del que tardó en hablar, es anterior al 11 de marzo y ahora no se ha ocupado de esta cuestión. Está pendiente de una intervención quirúrgica para que se lo extirpen y analicen, y aunque está menos angustiada que con lo de los atentados, sin embargo cuenta que ha soñado con Carmina Ordóñez —es el sexto sueño.

Marta acude al CPCT en busca de una salida a la angustia que la bloquea. Tiene unos 30 años, está casada y tiene tres hijas. Ella, su marido y sus hijas vinieron a España desde la Argentina, cuando la pequeña había acabado de nacer. Su marido había estado hacía tiempo en España cuando estaba soltero; había vuelto a la Argentina y esta vez había regresado a España con su familia en busca de trabajo.

Al terminar sus estudios secundarios, Marta empezó estudios universitarios pero enseguida los dejó. No trabajaba, se fue aficionando a las drogas y su vida se fue acercando a una situación de marginalidad. Entonces conoció a su actual marido y, hasta hace unos meses, ha vivido en función de su marido, de sus hijas y de un personaje inquietante: la madre de su marido. Partimos pues de estas tres escansiones en la vida de Marta: 1) momento del abandono de los estudios y de la entrada en la drogadicción; 2) matrimonio e inicio de su dependencia del marido; 3) un cambio de posición reciente, que tiene su razón.

Voy a referirme a las tres sesiones que tuve con ella y a sus pesadillas.

En la primera me cuenta, angustiada y entre lágrimas, la coyuntura en la que se encuentra. Hace unos meses ella misma se dio cuenta de que estaba viviendo algo insoportable. Su marido la maltrata sin cesar; no físicamente, sino de palabra. No puede seguir viviendo con un hombre que le recuerda cada día que él la sacó del arroyo, que ella no sirve para nada, que es una mierda, etcétera. Quiere separarse, pero ahí está su suegra, que dice que el marido le dice que todo va bien y que está loca por querer separarse.

Los efectos terapéuticos en este caso se deben a una desidealización que se produce rápidamente y a la puesta en marcha del inconsciente como un dispositivo que produce un sentido libidinal. Los sueños ocupan en él un lugar central. El primero, la pesadilla con el hombre Cristo yacente, y el penúltimo, el de la muerte de Carmina Ordóñez, tienen un lugar aparte. En ambos lo real de la muerte está presente como amenaza que cambia de lugar, pasando de la contingencia del acontecimiento real traumático que se impone al sujeto desde afuera, a la presencia en el cuerpo de un quiste que durante meses ella había consentido en dejar crecer.

La otra serie de sueños son soluciones propuestas por el inconsciente: encuentra la salida, retoma el hilo de la vida, agarra al cocodrilo por la cola. En esta serie el último sueño pone el punto final: el hombre sin cara que está a los pies de su cama restituye la tranquilidad. Es el propio inconsciente el que pone el punto de capitón en esta cura. Ésta es su particularidad.

La emergencia del primer real es la oportunidad para poder tratar el segundo real.